

EL ROBO

Personajes: **GONZALO, RAQUEL, LUCÍA** y **DIANA**.

ACTO I

(Saloncito. **GONZALO** está leyendo y **RAQUEL**, estudiando. Entra **LUCÍA**.)

LUCÍA- Vengo hecha polvo. ¡Toda la tarde recogiendo la casa de la tía! Y menos mal que Diana se ha quedado a ayudarme. Pero entre las dos no damos abasto. ¿Tú sabes la de trastos que tenía la pobre?

GONZALO- Bueno, consuélate, que tú eres su única heredera...

RAQUEL- Mamá, cuando heredes, podrás comprarme las deportivas.

LUCÍA- ¡No seas pesada, Raquel, que ahora no estoy de humor! (A **GONZALO**.) ¿Te acuerdas de las cosas de mi tía que íbamos a vender al anticuario? El reloj antiguo y los dos candelabros de porcelana, y la figurita de bronce, y el espejo esmaltado... (Trágica.) ¡Pues han desaparecido!

GONZALO- ¿Cómo que han desaparecido?

LUCÍA- Estaban en el armario del trastero. Las coloqué yo allí hace dos días. ¡Y hoy no había nada!

RAQUEL- (Con interés.) ¿Las han robado?

LUCÍA- ¡No digas eso! No sabemos lo que ha pasado.

GONZALO- Está más claro que el agua. Si sólo tenéis la llave de la casa Diana y tú...

RAQUEL- ¿Quieres decir que Diana es una ladrona?

LUCÍA- No, hija. Diana es una mujer de toda confianza. Llevaba años cuidando de la tía, y nunca hemos tenido una queja...

GONZALO- Pero ahora que tu tía se ha muerto y se queda sin trabajo, a lo mejor necesita el dinero...

LUCÍA- Es que no se queda sin trabajo. Le han ofrecido que se haga cargo de otro anciano. Y el puesto es suyo en cuanto yo le escriba una carta de recomendación.

GONZALO- Si está pendiente de que le escribas esa carta, es muy raro que se arriesgue a robarte. A lo mejor ha estado haciendo orden y lo ha cambiado de sitio... ¿Le has preguntado?

LUCÍA- No me he atrevido. Me da apuro que piense que la estoy acusando...

GONZALO- Pero es la única manera que tienes de enterarte... Si quieres, voy contigo.

RAQUEL- ¿Puedo ir yo?

ACTO II

(Vestíbulo. Entran LUCÍA y GONZALO.)

LUCÍA- *(A gritos.)* ¡Diana! No se asuste, que somos nosotros. Mi marido y yo.

VOZ DE DIANA- ¡Ahora voy!

GONZALO- *(Mira alrededor.)* ¡Qué paliza os habéis dado! Ya no queda casi nada.

LUCÍA- *(En un susurro.)* ¿Y la lamparita del león? La dejé ahí. Había pensado llevármela a casa, porque era monísima, y...

DIANA- Buenas tardes. ¿Han venido a recoger las cajas de las vajillas?

LUCÍA- No. Hemos venido a... **(DIANA la mira, extrañada.)** A... A hablar con usted. *(Mira a GONZALO, que desvía la mirada.)* Verá, Diana... Es que hemos echado en falta algunos adornos... Los dos candelabros de porcelana, y la pastorcita de bronce, y... Yo lo había dejado en el armario del trastero.

DIANA- Ese armario se lo llevaron ayer los de la mudanza con los demás muebles. Y estaba vacío. Lo miré a fondo.

GONZALO- Y entonces, ¿dónde han ido a parar esas cosas?

DIANA- *(Ofendida.)* Yo no las he tocado.

LUCÍA- Lo que queremos decir es que quizá las ha guardado en otro sitio...

DIANA- ¿En qué sitio? Sólo queda mi cama, y las dos cajas de la vajilla, que las llenó usted. A ver si las metió ahí...

LUCÍA- No. Los adornos que han desaparecido lo puse en el trastero, cuando las cajas ya estaban cerradas.

DIANA- Pues yo no he cogido nada. Además, ¿dónde lo iba a dejar? No tengo más que esta casa, y la del señor al que voy a cuidar, si es que me firma usted la recomendación...

GONZALO- Pero cuatro adornos se pueden guardar en cualquier parte...

DIANA- (*Indignada.*) ¿Están sospechando de mí, que me he ocupado de su tía como si fuera mi madre, y que le he llevado las cuentas sin que nunca faltara ni un céntimo?

LUCÍA- No se lo tome así. Lo que quiere decir Gonzalo es...

DIANA- ¡Si es que soy tonta! Cuando murió la señora, tenía que haberme ido al piso de mi amiga, en vez de quedarme aquí para ayudarles a recoger. ¡Y así me lo agradecen!

GONZALO- Por favor, que yo no pretendía ofenderla...

DIANA- ¡Pues me ha ofendido! Yo no me atrevo a tocar nada de esta casa, a no ser que ustedes me lo manden...

LUCÍA- ¿Y la lamparita con forma de león que yo misma dejé ahí? (*Señala un rincón.*)

DIANA- (*Turbada.*) Ésa sí que la he cogido yo. Como los de la mudanza se han llevado la de mi cuarto... Pero no me la iba a quedar. Es sólo para usarla hasta que me vaya.

(**LUCÍA** y **GONZALO** *se miran entre sí.*)

DIANA- ¿No irán ustedes a pensar que...? (*Enfadada.*) Lo mejor es que me marche antes de que me echen en cara que les he robado algo más. Me voy a casa de mi amiga, que ya tengo allí las maletas...

LUCÍA- Haga lo que quiera.

DIANA- (*Suavizándose, a LUCÍA.*) Pero... ¿va a escribirme esa carta de recomendación?

(**LUCÍA** *la mira sin contestar.*)

DIANA- (*Suplicante.*) Se lo pido. Mire que de ella depende que me den ese trabajo... Que ya sabe que no tengo papeles, y que nadie me va a querer coger si no...

LUCÍA- Ya veré lo que decido, Diana.

DIANA- *(Recupera la dignidad. Secamente.)* Bueno, pues cuando lo decida, me avisa al móvil, por favor. Y que les quede claro que yo no he robado nada.

LUCÍA- *(A DIANA, pero sin mirarla.)* Si se va, deme la llave.

DIANA- Está colgada en el clavo de la entrada. Adiós. *(Sale.)*

LUCÍA- ¿Te has fijado? Ya se había guardado la lamparita para quedársela también...

GONZALO- Además, primero nos dice que no tiene ningún sitio dónde dejar las cosas, y luego se le ha escapado que ha llevado sus maletas a casa de su amiga...

LUCÍA- ¿Ves? Todo la señala a ella. *(Suspira.)* ¡Qué forma tan triste de acabar! ¡Yo, que creía que esta mujer era una alhaja...!

GONZALO- Y después de esto, ¿vas a escribirle esa carta?

LUCÍA- No sé. También me da pena de su situación, porque, sin mi carta, no va a encontrar otro trabajo... ¿Qué harías tú en mi lugar?

GONZALO- ¡Por supuesto, no escribirla! ¿Cómo vas a recomendar a una ladrona?

LUCÍA- Tienes razón: no puedo hacerlo... Pero a Raquel no le cuentes nada de esto. Es tan sensible que a lo mejor le da a ella la razón...

ACTO III

(LUCÍA, arrodillada en el suelo frente a dos grandes cajas de cartón. Rasga el embalaje de una de ellas con un cúter.)

(Entra RAQUEL.)

RAQUEL- *(Excitada.)* ¡Mamá! ¿A que no sabes a quién...? *(Se interrumpe, y mira las cajas.)* ¿Qué haces?

LUCÍA- Ya ves. *(Saca un mantel de la caja.)* Vaciando estas cajas que me traje de casa de la tía Amparo hace ya más de un mes, y aún no las había abierto...

RAQUEL- ¡Qué casualidad! Acabo de encontrarme a Diana, a la que cuidaba de la tía... Iba muy mal vestida...

LUCÍA- (*Interrumpiéndola*). Es que siempre ha tenido muy mal gusto para la ropa.

RAQUEL- No es eso, es que estaba... (*Pone una mueca de asco*). Como sucia. Además, ¿sabes dónde la he visto? ¡En la cola del comedor de las monjas!

LUCÍA- (*Deja el mantel. Impresionada.*) ¿Qué dices? ¿Y...? ¿Y qué hacía allí?

RAQUEL- Esperar, como todo el mundo, con una tartera en la mano, a que se la llenaran... Le he dicho que se viniera a comer a casa, pero no ha querido... ¿Es que ahora es pobre?

LUCÍA- Me imagino... (*Hurga en la caja y saca una pastorcita de bronce. Asustada.*) ¡Andá! ¡Si está esto aquí!

RAQUEL- ¿Y por qué no le decimos que se venga con nosotros...?

LUCÍA- (*Descompuesta.*) No me molestes ahora, Raquel... (*Mira en el interior de la caja. Para sí, horrorizada.*) Y un candelabro de porcelana... Y el otro asoma más abajo... Y el reloj...

RAQUEL- ¿Eso es lo que se te había perdido?

LUCÍA- (*Aturdida.*) ¿Qué dices? (*Recomponiéndose.*) No, no, Raquel. Estas son otras cosas. Adornos que había guardado yo aquí, y que ya no me acordaba... (*Cierra la caja y pone las manos encima.*) Anda, vamos a comer. Y a tu padre no le cuentes que he encontrado esto, ¿me oyes?

RAQUEL- ¿Y por qué?

LUCÍA- Porque... Porque como siempre dice que soy tan despistada... Y un despiste lo tiene cualquiera. Al fin y al cabo, son unos objetos sin importancia...